

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El sufragio femenino en la iglesia	1
Apartarse de la fe en Cristo	5
Enviados para reconciliar	20
El culto y su forma	35
Fantasmas ante la puerta	38
Bibliografía	45

Homilética

FANTASMAS ANTE LA PUERTA

Quiero hablar con ustedes de **fantasmas**, de FANTASMAS ANTE LA PUERTA. Fantasmas que aparecen a veces en la vida de los cristianos.

Espero que ninguno de mis lectores crea en la existencia de esos seres que conocemos como "fantasmas", "aparecidos" o cosas semejantes. Yo no creo en esa clase de fantasmas. Sé que en Inglaterra hay todavía personas que creen en la existencia de esos seres extraterrenos que se dedican a molestar con sus apariciones y ruidos a los mortales. Hace años había en Buenos Aires (en las Barrancas de Belgrano) un castillo encantado en el cual, se decía, moraban ciertos fantasmas.

Siglos antes del nacimiento de Cristo, un rey, el primer rey de Israel, lleno de ciertos temores acerca de su futuro se propuso comunicarse con el espíritu de un gran estadista que le había precedido en la dirección del país. El rey Saul, que había prohibido al principio de su reinado la práctica de consultar los espíritus por medio de pitonisas, adivinas o "mediums" se propuso un día violar su propia ley y se dirigió a la cueva de Endor, en donde residía una célebre pitonisa, para que le evocara nada menos que el espíritu de Samuél al cual quería consultar. Alguien ha dicho que "el camino que conduce a Endor es el más loco de los caminos que puede seguir un hombre". Yo diría "el camino que conduce a la casa de los espiritistas es el camino más loco que el ser humano puede seguir".

¿Hay comunicaciones con los espíritus de los que han fallecido? No negaré que se están produciendo fenómenos serios dignos de ser investigados. La ciencia que se ocupa del estudio de esos fenómenos se llama "parapsicología". Los espiritistas cuentan en su lista con nombres de científicos notables; el de Sir Oliver Lodge es uno de ellos. Flammarión, notable matemático y astrónomo también perteneció a esa escuela, pero es digno de recordarse estas palabras suyas: "A cuanto medium notable que ha llegado a París he

visitado y no llegué a encontrar ni uno solo que no hiciera trampa."

Pero no es de esa clase de fantasmas que yo me propongo hablar con ustedes. Yo quiero hablar de ciertos fantasmas que se encuentran a la puerta de nuestra alma y de cuya existencia muchos no nos hemos dado cuenta.

Uno de esos fantasmas que vienen hasta los cristianos para molestarlos... es el fantasma de una mala conciencia. ¿Quién no se ha sentido turbado, molesto por el recuerdo de errores, fracasos, equivocaciones y pecados cometidos en el pasado. Todos hemos errado en la vida. A veces, una mala conciencia funciona en nosotros como un fantasma que llama a la puerta del alma.

¿Qué es lo que puede ayudarnos cuando la conciencia nos trae el recuerdo de algo malo en nuestro pasado? UNA PROFUNDA EXPERIENCIA RELIGIOSA. "Si hemos confesado nuestros pecados", tenemos propósito de enmienda y estamos dispuestos a restituir por el mal que hayamos hecho, la mala conciencia puede ser tranquilizada al pie de la cruz.

Pero no sólo hay el fantasma de aquella cosa mala que hicimos. Hay también el fantasma de "lo que pudimos haber hecho y no lo hicimos". Pecados de omisión. Los Quáqueros, secta religiosa muy interesante, tienen un precioso lema que se dice que siempre ponen en práctica. Dice así: "Pasaré por este mundo UNA SOLA VEZ. Si hay alguna palabra bondadosa que yo deba decir, o alguna buena acción que yo deba hacer, DIGA YO ESA PALABRA Y HAGA YO ESA BUENA OBRA AHORA MISMO, porque no volveré a pasar nunca más por este mundo."

En la actualidad muchos estamos teniéndole temor a eso que se llama COMUNISMO. Para mí, el Comunismo es el látigo de Dios para nosotros en esta hora crucial de la historia de la raza. ¡Nos hemos alejado de Dios todos! Hemos querido hacer y hemos hecho, no la voluntad de Dios, sino nuestra propia voluntad y Dios ha perdido su paciencia para con nosotros y está castigándonos. La Biblia nos enseña que cada vez que el pueblo de Dios se alejaba de EL, del Este provenía el castigo divino.

El comunismo es un fantasma que nos está quitando el sueño y no sabemos qué hacer para ahuyentarlo. Yo creo

que al comunismo lo vamos a vencer los cristianos, de la misma manera que vencimos en el pasado a los bárbaros: cristianizándolo, evangelizándolo. Pero antes de conseguir este triunfo es necesario que los que nos llamamos cristianos nos evangelicemos a nosotros mismos.

Un pueblo que se aleja de Dios... un pueblo que no desea volver a Dios... un pueblo que aparente practicar cristianismo una hora el día domingo y que viva lejos de Dios el resto de la semana... no es un pueblo que agrade a Dios... y no llegará a ser el pueblo que sea luz para cada hombre, ni levadura que leude la masa social, ni sal que conserve los valores morales y espirituales.

¿Cómo está alumbrando nuestra luz cristiana en esta ciudad, en este pueblo? ¿Qué testimonio estamos dando con nuestras vidas los que estamos afiliados con la iglesia? ¿Cómo nos consideran las fuerzas vivas de esta ciudad: como una fuerza conservadora o como una institución de la que no se espera nada efectivo para la comunidad?

Jesús transformó a sus compatriotas: los transformó con lo que dijo y los trastornó con lo que hizo. Así dijo a sus discípulos: "Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho así también hagáis vosotros". ¿Estamos cumpliendo con este mandato de Jesús?

Otro fantasma que golpea a la puerta de nuestra alma se llama "el fantasma de la indiferentitis". En 1924 los señores Mallory e Irvine se dispusieron a hacer un último intento para escalar el monte Everest, el cual no había sido pisado por la planta del hombre. Antes de que partieran para tan peligroso esfuerzo, un amigo del señor Mallory le dijo: "¿Por qué insistes en tan peligroso esfuerzo?" Y el señor Mallory le respondió: "Hemos dejado a muchos camaradas en las pendientes de esa montaña para que abandone la ascensión a ella."

¿No hay en estas palabras del señor Mallory un mensaje para nosotros, cristianos del siglo XX? ¿No hay aquí un mensaje cuando, como cristianos, nos disponemos a luchar por una comunidad mejor, por una congregación cristiana más servicial, por un mundo en el cual prevalezca el espíritu de la paz? ¡Cuántos nos han precedido en esta tarea! ¿Cuántos han muerto antes de haber alcanzado esos ideales sublimes?

¿No nos debería impulsar el recuerdo de ellos a poner las manos sobre el arado cristiano para hacer grandes cosas para Dios esperando grandes cosas de Dios?

Dice el autor de la carta a los Hebreos: "Todos ellos, aunque hayan recibido un buen testimonio a causa de su fe, no alcanzaron el objeto de la promesa". Tenemos, pues, muchos camaradas que perdieron la vida por los propósitos de Dios, para que abandonemos nuestro propósito de ser luces en medio de un mundo que yace en las tinieblas; de ser sal conservadora en medio de un mundo que ha perdido toda noción de los valores morales y espirituales; de ser levadura que leude con el mensaje de Cristo esa masa que carece de poder para alcanzar lo que es realmente bueno y santo.

Tal vez alguno me esté preguntando: "¿Cómo debemos tratar a todos esos fantasmas que golpean a la puerta de nuestra conciencia? Reconocemos que hay mucha maldad en el mundo... maldades producidas por las palabras, por los pensamientos y por los hechos... Sí, existen todas esas maldades, todos esos pecados, pero hay una maldad, un pecado que cometemos diariamente y no tenemos conciencia de cometerlo... el pecado de nuestra negligencia cristiana.

¿Sabéis por qué fue condenado aquel hombre que recibió una mina de su Señor y la guardó, no usándola para nada? Fue arrojado a las tinieblas de afuera por NEGLIGENTE, por no hacer nada. ¿Sabéis por qué fueron censuradas cinco de las diez vírgenes de la parábola? Por negligentes. La negligencia es un serio pecado.

Cuando los fantasmas de una mala conciencia golpean a la puerta de nuestra alma deberíamos estar preparados para enfrentarlos.

Hay una antigua leyenda muy interesante. Ella nos dice que cierto pastor evangélico se despertó a la media noche a causa de ciertos ruidos extraños que oyera en su dormitorio. Prendió la luz y observó que tres fantasmas estaban sentados al pie de su cama. Sigilosamente despertó a su esposa y le impuso de la inesperada visita. Creyendo que los fantasmas no eran creyentes el pastor tomó su Biblia, la abrió y leyó en voz alta uno de los Salmos pero, para sorpresa suya, los fantasmas se dispusieron a escuchar atentamente

aquella lectura y dijeron "Amén" cuando el pastor terminó la lectura del Salmo. En vista de que no se retiraban el pastor se dispuso a predicar un furibundo sermón acerca de lo que le espera a los pecadores impenitentes que rechazan la gracia de Dios en Cristo, y los fantasmas, que parecían pentecostales, decían a cada paso: "¡Aleluya!, ¡Gloria a Dios!, Amén!"

Desesperado, el pastor invitó a su esposa a que lo acompañara a entonar un himno de santidad. No bien hubo comenzado el canto, observó que uno de los fantasmas hacía de tenor, el otro de barítono y el otro de bajo. ¡Aquél quinteto era admirable! Los fantasmas se encontraban muy a gusto, no se retiraban. Desesperado el buen domine saltó de la cama, tomó el sombrero que había dejado sobre una silla y dijo: "Ahora vamos a levantar una ofrenda...", pero grande fue su sorpresa, pues inmediatamente los tres fantasmas se esfumaron.

¡Hay fantasmas, hermanos míos, que no desaparecerán hasta que no hagamos una ofrenda! La ofrenda de nosotros mismos. "Así que, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios", que si queréis veros libres de esos fantasmas que golpean a la puerta de vuestra alma, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Este es el culto que debéis ofrecer.

Hay, pues, fantasmas que quitan nuestra paz y que están a la puerta de nuestra alma. Pero hay un fantasma mucho más poderoso —como dicen los ingleses el Santo Fantasma— el Espíritu del Dios viviente que nos ayudará a que se esfumen esos otros fantasmitas que están a la puerta de nuestra alma: los recuerdos atormentadores de algo malo que hicimos en el pasado o de algo bueno que deberíamos haber hecho y no lo hicimos.

Cuando abrimos nuestro corazón, sin reserva de clase alguna al Espíritu Santo, nos libraremos de los tres fantasmas que nos quitan toda paz: el recuerdo de nuestros pecados pasados, el temor al futuro y el temor a la visita del ángel blanco de la muerte.

Permitidme terminar dandos algunos breves consejos:

Cuando os sintáis perseguidos por el recuerdo de pecados, errores o equivocaciones, aferraos al perdón que os

ofrece Dios en Cristo por medio de Su cruz. "Tus pecados te son perdonados" así dice el Señor a cada corazón penitente que viene a El con arrepentimiento y fe. "Levántate, vete y no peques más" es la voz que desciende de la cruz". "Tan distante como está el oriente del occidente, así ha alejado de ti nuestro Dios tus transgresiones."

Cuando os sintáis desalentados... pensad en el Señor de la vida y de la historia. "Os he dicho estas cosas para que tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad, Yo he venido al mundo."

Cuando os encontréis en el lecho de la enfermedad, en medio del dolor recordad estas palabras: "Corazón alegre, excelente medicina... un espíritu abatido seca los huesos" (Prov. 17:11).

Cuando os sintáis turbados, perplejos acerca del futuro, o por el futuro de los vuestros, o por el futuro del mundo, el Espíritu Santo, tomando de la sabiduría de Cristo, nos dirá que debemos vivir para el día y para el tiempo: "No os afanéis... orad así: El pan nuestro de cada día, danoslo hoy". ¡Dejad el mañana en las manos de Dios! El sabe bien.

Cuando la soledad invada vuestra mente y vuestro corazón, recordad lo que Dios nos dice en Su Palabra: "Contentaos con lo que tenéis, porque Dios mismo ha dicho: "No te dejaré, ni te abandonaré." Si ponemos nuestra confianza en esta promesa divina, podemos cantar llenos de gozo: "El Señor es mi auxilio. No temeré. ¿Qué podrán hacerme los hombres?"

Cuando la muerte amenace, o amenace a alguno de los nuestros, recordemos las palabras de Jesús dirigidas a Marta cuando Lázaro ya había muerto: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá."

Cuando el rey Saul se sintió perplejo recurrió a la pitonisa de Endor, pidiéndole que le evocara el espíritu de Saul. ¿A quién deberíamos invocar nosotros cuando nos sentimos perplejos...? No a ningún medium espiritista para que nos evoque el espíritu de nuestra madre, de nuestro padre, de nuestra esposa o esposo... ¡NO! Nuestro Señor nos ha dejado un Consolador, un Consejero y un Guía — el Espíritu Santo, el Espíritu del Dios viviente y amoroso. Podemos estar

seguros de que existe una presencia amante en cualquier camino que debamos transitar. "En verdad os digo —dijo Jesús— que todo lo que ataréis en la tierra, quedará atado en el cielo, y que todo lo que desataréis en la tierra, quedará desatado en el cielo". Amén.

A. L. M.

¿Sabía Ud. que el gran pintor Alberto Durero que nació hace 500 años en Nueremberg fue no solamente cristiano sino también luterano que conocía bien las obras del Reformador? Como la iglesia de la reforma consideraba como su propia tarea la proclamación de la salvación en Cristo Jesús, así Durero tenía el mismo concepto destacando en tantas obras la pasión de Cristo y demostrando que su comprensión o interpretación del significado de Cristo correspondía al de Lutero. Es pues significativo que en su gran cuadro de los "Cuatro Apóstoles" dedicado como su testamento al senado de su ciudad, los dos apóstoles principales de la fe luterana, Pablo y Juan, son presentados enfáticamente en primera fila, mientras que Pedro, el príncipe de los apóstoles en la iglesia católica romana, aparece más modestamente en la segunda fila. Lo que Durero llamó el "adorno más sublime del arte", es decir "la sencillez", lo realizó magníficamente en estos "Cuatro Apóstoles". Pero también en este aspecto concuerda con Lutero que siempre exigió de los predicadores que "prediquen con sencillez". Si en el año recordatorio de Alberto Durero se consiguiera que esta sencillez combinada con toda la dinámica de Lutero fuera enfocada como meta por toda la cristiandad, entonces también esta palabra significativa de Durero habría tenido sus consecuencias bendecidas que él formuló así: "Las dos tareas más importantes del arte son la comprensión y aceptación del sufrimiento de Cristo y la conservación de la forma del hombre después de su muerte".

F. L.

¿Sabía Ud. que la 5ª Conferencia Luterana Latinoamericana se realizará en Buenos Aires entre el 1º y el 6 de agosto de 1971?

BIBLIOGRAFIA

Diethelm Michel: Israels Glaube im Wandel.

Einfuehrung in die Forschung am Alten Testament. Verlag "Die Spur", 1968, Herbert Dorbanth K. G. Berlin.

El libro contiene conferencias del autor presentadas en los años 1966-1968 para familiarizar a hombres no-teólogos con los resultados de los estudios del A. T., especialmente a maestros protestantes y católicos que dictan clases de religión.

Aplicando a los distintos libros del A. T. el método crítico histórico que frecuentemente es considerado como el único aceptable para facilitarnos una nueva comprensión del "significado literal" del texto, el autor quiere demostrar que el Antiguo Testamento es indispensable para comprender el Nuevo Testamento. Por eso el título: "La fe cambiante de Israel". Pero al describir tal cambio se usa como punto de partida o premisa la teoría de los diferentes documentos o fuentes del pentateuco y el desarrollo similar atribuido generalmente a la formación de los otros libros del A. T.

Tal hipótesis afirma p. ej. que el documento más antiguo es el del Yahvista del tiempo de David-Salomón y el más nuevo el del así llamado código sacerdotal (P) que se habría originado en el cautiverio, de modo que el pentateuco reflejaría un desarrollo o cambio de concepto ocurrido en cinco siglos. A base de esta premisa el autor sostiene que antes de Moisés el nombre Yahveh era desconocido pero que el Yahvista tenía la intención de demostrar que los antiguos lugares cúltricos ya en el tiempo de Abraham servían a la adoración de Yahveh. Resulta que la convicción teológica del Yahvista le llevó a una noticia que históricamente sería falsa, todo esto a base de una interpretación equivocada de Éx. 3 y 6. Pero con tal argumento el autor habla de un uso "históricamente incorrecto" del nombre de Yahveh. Cuando así se quiere insistir en un cambio, el fundamento es débil.

¿Podremos compartir la opinión del autor de que el Yahvista o Elohista, usando narraciones tradicionales pero no históricas, quisieron demostrar cómo Dios actúa con el hombre, si al mismo tiempo se insinuía que en realidad Dios no actuó así? ¿Qué pueden aclarar historias que según este